



MARE DE DÉU (THEOTOKOS)

Pregària Sub tuum praesidium (s. III)

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas

¹ Fernández Dueñas, Ángel, “María madre de Dios. El *sub tuum praesidium* y su rezo en la S. I. Catedral de Córdoba” a *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 132 (1997), pp. 23-28.

que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, libranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Concili d'Efes (431)

Carta de sant Ciril d'Alexandria, llegida en el Concili i aprovada per aquest amb autoritat infal·tible:²

«No nació primeramente de un hombre vulgar, de la Santa Virgen, y luego descendió sobre él el Verbo». (...) Por el contrario, en el mismo instante en que la humanidad es concebida, el Verbo está unido a la humanidad: «sino que el Verbo, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne». (...) El Verbo es el término personal de la acción generativa: «no que la naturaleza del Verbo o su divinidad haya tomado principio de su nacimiento, de la santa Virgen, sino que ha tomado de ella aquel sagrado cuerpo, perfecto con una alma inteligente, unido al cual según hipóstasis el Verbo se dice engendrado según la carne». (...) Por estas razones, los Santos Padres «no dudaron en llamar Madre de Dios a la santa Virgen».

Fórmula de unió entre los alexandrins y los antioquens (433):

«Porque se hizo la unión de las dos naturalezas, por lo cual confesamos a un solo Señor, un solo Hijo y aun solo Cristo. Según la inteligencia de esta inconfundible unión, confesamos a la santa Virgen por Madre de Dios, por haberse encarnado y hecho hombre el Verbo de Dios y por haber unido consigo, desde la misma concepción, el templo que de ella tomó».

Concili de Calcedonia (451)

«Todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, (...) engendrado del Padre antes de los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María virgen Madre de Dios, en cuanto a la humanidad».

REINA

Lluc 1, 32-33⁵

Serà gran i l'anomenaran Fill de l'Altíssim. El Senyor Déu li donarà el tron de David, el seu pare. Regnarà per sempre sobre el poble de Jacob, i el seu regnat no tindrà fi.

² Pozo, Cándido, *María, nueva Eva*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, p. 309.

³ Pozo, *María*, p. 310.

⁴ Pozo, *María*, p. 310.

Tots els textos bíblics canònics estan extrets de la Bíblia Catalana Interconfessional.

Apocalipsi 12, 1

Llavors aparegué al cel un gran senyal prodigiós: una dona que tenia el sol per vestit, amb la lluna sota els peus, i duia al cap una corona de dotze estrelles.

Llibre de Sant Joan Evangelista

XXXIX

El Señor se dirigió entonces a su madre y le dijo: «María». Ella respondió: «Aquí me tienes, Señor». Él le dijo: «No te aflijas; alégrese más bien y gócese tu corazón, pues has encontrado gracia para poder contemplar la gloria que me ha sido dada por mi Padre». La santa madre de Dios elevó entonces sus ojos y vio en Él una gloria tal, que es inefable a la boca del hombre e incomprensible.

El Señor permaneció a su lado y continuó diciendo: «He aquí que desde este momento tu cuerpo va a ser trasladado al paraíso, mientras que tu santa alma va a estar en los cielos, entre los tesoros de mi Padre, coronada de un extraordinario resplandor, donde hay paz y alegría propia de santos ángeles y más aún».

Llibre de Joan arquebisbe de Tessalònica

XIV

(...) Pues Él la escogió para ser su trono querúbico en la tierra y su cielo terrenal y, a la vez, para ser esperanza, refugio y sostén de nuestra raza; de manera que, celebrando místicamente la fiesta de su gloriosa dormición, encontremos misericordia y favor en el siglo presente y en el futuro, por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, al cual sea dada la gloria y la alabanza juntament con su Padre, que no tiene principio, y el santísimo vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos, Amén.

Narració del Pseudo Josep d'Arimatea

V

Entonces llamó a José el de Arimatea y a otros discípulos del Señor. Y cuando estos se hubieron reunido, así como sus propios conocidos y allegados, anunció a todos los presentes su tránsito inminente. Luego la bienaventurada virgen María se aseó y engalanó como una reina y quedó en espera de la llegada de su Hijo, en conformidad de la promesa de éste. (...)

⁶ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

⁷ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

⁸ De Santos, *Los Evangelios Apócrifos*.

L'Assumpció de la Benaurada Verge Maria

El referido libro atribuido a san Juan prosigue describiendo el cuadro de las exequias que los reunidos celebraron a continuación en honor de María, y dice: «Inició el oficio en propio Jesús, con estas palabras: *Ven querida Madre mía; ven conmigo a compartir mi trono, porque me tienes cautivado con tu hermosura.* María respondió: *Mi corazón está preparado, Señor, mi corazón está preparado.* (...) Seguidamente, el que dirigía a los demás cantores, elevando el tono de su voz entonó esta antífona: *Ven desde el Líbano, esposa mía; ven desde el Líbano, que vas a ser coronada.* A lo cual María contestó: *Voy, Señor, voy, que en el Libro de la Ley se dice de mí que en todo y siempre haré tu voluntad y que mi espíritu se complace en ser fiel a tus deseos, ¡oh mi Dios y Salvador!* En aquel preciso momento el alma de la Virgen salió de su cuerpo y voló a la eternidad en brazos de su Hijo. (...)».

⁹ De la Vorágine, Santiago, *La leyenda dorada* (vol. 1), Madrid, Alianza Editorial, 2016, pp. 478-479.